

LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN INFANTIL: UNA PERSPECTIVA ISLÁMICA.

Muzaffar Mahmood Ahmad
Yamaat Ahmadía de Islam en España

La palabra Islam significa literalmente paz. En esta palabra sencilla, se reflejan todas las enseñanzas y actitudes islámicas de la manera más bella y concisa. El Islam es una religión de paz. Sus enseñanzas garantizan la paz en cada esfera del interés y aspiraciones humanas.

El Santo Corán es la escritura sagrada de los musulmanes. Las enseñanzas del Santo Corán abarcan todas las esferas de interés y actividades humanas como un sistema completo, religioso, social, económico y moral que puede ser aplicado universalmente. La educación de las generaciones futuras se encuentra por tanto inmersa en esta esfera y se basa en la moralidad. Una educación que rechaza los códigos éticos y religiosos tiende a incrementar el pánico nacido de la creciente falta de seguridad y desorden en el comportamiento social.

Si en una sociedad los códigos éticos religiosos o tradicionales son deficientes, la moralidad pierde su importancia y sentido para una generación que, en absoluto, acepta a ciegas su herencia tradicional como válida y digna de confianza. Tal generación habrá de pasar necesariamente por un período crítico, de transición, de vacío total. Esto, a su vez, originará un movimiento de búsqueda imperiosa. El proceso de búsqueda podrá conducir o no al descubrimiento de un código de conducta mejor y más satisfactorio.

Podría, por el contrario, acabar en un caos total o en un estado de anarquía moral. Por desgracia, tal como veo las cosas, parece que la última opción es la elección de la sociedad moderna. El mundo moderno parece estar mucho más atento y consciente del creciente nivel de polución de la atmósfera material que del progresivo nivel de polución de nuestra atmósfera social.

Lo que se observa hoy día es un fenómeno que ha de ser discernido y analizado con cuidado. Por ejemplo, lo que llamamos permisividad en la relación sexual se expresa como una tendencia creciente a hurtar y a robar en otras áreas de la actividad humana, así como a lastimar y herir a los demás.

La persecución desinhibida del placer, que pervierte el gusto, nace de las mismas tendencias decadentes que están acabando con los edificios más notables de la civilización y causando el retorno a modos de vida correspondientes a tiempos anteriores. La poesía, la literatura, el arte, la música, los estilos, las modas, las exposiciones, el gusto por la fragancia y el desarrollo de la conducta decente y cultivada, son resultado, en importante medida a un impulso manifestado como respuesta a la imposición de social ritos, tabúes, prohibiciones y protocolos. Puede llegar un tiempo en que las generaciones futuras se rebelen y rechacen los logros sociales, conseguidos a lo largo de miles de años de progreso.

La responsabilidad de la educación no es confiada al Estado sino que es responsabilidad colectiva, responsabilidad de todos para que se haga el bien y se abstengan del mal. El Islam hace responsable a la misma sociedad. Esta debe educar mediante la amonestación constante, el consejo y la sabia sugerencia, y no mediante la espada o una legislación restrictiva. Desde luego que los aspectos legislativos y su aplicación son prerrogativas del Estado. Lo que he intentado enfatizar es, simplemente, el hecho de que, según el Islam, la maquinaria del Estado por sí misma es insuficiente para suprimir, desalentar o minimizar el crimen y la violencia.

Una vez que se permite que las tendencias criminales se desarrollen y florezcan en los hogares y la sociedad en general, lo más que puede hacer un gobierno es liquidar los síntomas de vez en cuando. La raíz causante del mal está demasiado honda para que el brazo de la ley pueda alcanzarla. Es tarea primaria de las familias, de los líderes de opinión pública y de los líderes religiosos, erradicar el mal. Por tanto es de máxima importancia la educación en la infancia pues es donde se comienzan a forjar y a modelar la personalidad de los futuros adultos y es donde con mayor facilidad se pueden inculcar los mejores hábitos de conducta y valores morales y éticos.

En cuanto a la generación futura, el Santo Corán educa a la sociedad de una manera única. Enseña que para conseguir la mejor relación entre padres e hijos, es sumamente esencial que la relación entre el padre y la madre sea también excelente. El comportamiento de los padres debe ser tal que conlleve la creación de un ambiente ideal para una vida familiar sana. Si los padres desean realmente que sus hijos crezcan como miembros de una sociedad honrada, deben recordar

que las relaciones mutuas entre maridos y esposas juegan un papel fundamental en la formación o en la ruptura del carácter de sus hijos.

El Santo Corán declara:

“Quienes dan falsos testimonios, y cuando pasan junto a algo vano, lo hacen con dignidad. Aquellos quienes, cuando se les recuerda los Signos de su Señor, no se muestran sordos ni ciegos ante ellos. Y quienes dicen: “Señor nuestro, concédenos de nuestras esposas e hijos el consuelo de nuestros ojos, y haz que seamos un modelo para los virtuosos”. (25:73-75)

Esta plegaria posee un encanto único y está llena de sabiduría profunda. Se enseña a ambos cónyuges que oren por su pareja y por sus hijos, para que Dios les conceda siempre la felicidad y la satisfacción verdadera tanto a su pareja como a sus hijos, y convierta a su descendencia en precursores y líderes de una generación justa y temerosa de Dios.

Dirigiéndose exclusivamente a la generación más joven, respecto a sus derechos y obligaciones, el Santo Corán advierte:

“¡Oh vosotros, los creyentes!. Temed a Al-lah; y que cada alma considere lo que prepara para el mañana. Temed a Al-lah; pues en verdad Al-lah conoce muy bien lo que hacéis.” (59:19)

El Corán advierte a los padres que si fracasan en el ejercicio de su responsabilidad hacia su descendencia, y dejan tras de sí una generación que sea censurable por su conducta, entonces serán los padres quienes habrán de responder ante Dios.

De igual manera se advierte a los padres que “*no maten a sus propios hijos*” (59:19) en el sentido que no contribuyan o sean responsables, en alguna medida, de la destrucción de su carácter. No sólo los hijos propios sino toda la generación joven en su conjunto, han de ser tratados con amor, bondad y respeto, según el consejo firme ofrecido por el Santo Profeta del Islam, la paz y bendiciones de Dios sean con él: “*Mostraos siempre bondadosos con vuestros niños*” (Ibn Mayah: Libro del Adab C. Birul Wala).

La vida familiar gira alrededor de una figura central, única y prioritaria, la madre. Quienes hablan de la igualdad en todas las esferas, olvidan que el asunto de la igualdad se vuelve irreverente en aquellos terrenos donde el hombre y la mujer están constituidos de manera diferente.

Sólo las mujeres pueden dar a luz a los hijos. Sólo ellas pueden pasar nueve meses nutriendo la semilla de la generación humana futura. También son

las mujeres las más capacitadas para cuidar de sus pequeños, al menos durante el primer período de la infancia y la niñez, como ningún hombre sería capaz. Debido a la larga relación íntima, de sangre, con su descendencia, es la mujer la que tiene un vínculo psicológico más estrecho con sus hijos en comparación con el hombre.

Si los sistemas sociales y económicos ignoran esta diferencia constitucional entre hombres y mujeres y su diferencia correspondiente en el papel de los dos sexos en la sociedad, entonces, dicho sistema está destinado al fracaso en su intento de crear un estado de sano equilibrio. Es principalmente por estas diferencias constitucionales entre el varón y la mujer por lo que el Islam propone, en correspondencia, roles diferentes para ambos.

La mujer debe permanecer libre, en la medida de lo posible y siempre que sea posible, de la responsabilidad de ganar el pan para la familia. Esta responsabilidad, en principio, ha de recaer sobre los hombros del varón. No obstante, no hay razón por la cual a las mujeres se les excluya de poner su parte en los asuntos económicos, siempre que tengan libertad suficiente para hacerlo sin descuidar su responsabilidad en la crianza.

Las mujeres deben poseer el *derecho* de permanecer en el hogar mayor tiempo. No se trata de que estén atadas a sus delantales, ni encarceladas entre las cuatro paredes de su hogar. De ninguna manera el Islam infringe los derechos de las mujeres a realizar otro tipo de tareas que deseen, pero advierte que nunca deben ser a costa de sacrificar la vida familiar y la desatención hacia sus hijos. La generación futura tiene sus propios intereses y sus derechos, los cuales se olvidan generalmente. Se debe actuar de forma coherente y responsable.

Constituir una vida familiar alrededor de la figura de la madre, exige el fortalecimiento de otros vínculos de sangre y el restablecimiento de una afinidad auténtica entre parientes y amigos. Aunque cada unidad viva separadamente, este concepto amplio de familia es apoyado y promovido por el Islam por varias razones, algunas de las cuales son las siguientes:

1. Previene los desequilibrios sociales.

2. Si se promoviera un cariño familiar intenso entre hermanos y hermanas, padres e hijos, etc. , ellos redundaría, de forma natural, en la consolidación y protección de una unidad familiar sana. Este vínculo natural se vería fortalecido por un sistema de relaciones circundantes, mediante una afinidad y cercanía genuina entre tías, tíos, sobrinas, sobrinos, primos, nietos y abuelos. Nuevos caminos de búsqueda de bienestar sano, derivado de la conciencia de pertenecer a este grupo, se abriría para este sistema familiar más amplio. Se acaba-

ría, por tanto y en cierta medida, con aquellos problemas psicológicos derivados de la falta de identidad y con la tan temida enfermedad de nuestro tiempo, la soledad.

3. La institución familiar en tales casos es más difícil que se fragmente. Los miembros de la familia continuarían gravitando alrededor de la guía central de los mayores del grupo; la mayor parte de las actividades familiares girarían en torno a este eje.

Este es exactamente el concepto islámico del hogar y la familia que se considera como la unidad central más importante de la sociedad. Es, sobre todo, a causa de esta diferencia de actitudes por lo que hoy encontramos en las sociedades modernas, una incidencia muy elevada de padres abandonados, viejos o minusválidos, olvidados, solitarios, arrojados de sus familias como artículos inútiles.

La filosofía social islámica enseña que ninguna generación debe permitir que surja un bache entre ella y la generación anterior, ni entre ella y la generación futura. Los baches generacionales son totalmente ajenos al Islam.

La insistencia en conseguir que la mejor relación entre una generación y otra que desaparece lentamente, garantiza que no existan vacíos generacionales. Tales vacíos interrumpen siempre la transmisión de los valores éticos, morales y tradicionales. Pues son los abuelos con su cariño y su sabiduría alcanzada con los años los más capacitados para tales menesteres.

En una sociedad islámica, se insiste de forma tan repetitiva en el amor entre padres e hijos, que es imposible que un hijo abandone a sus padres cuando lleguen a la vejez, por motivos de placer.

El creyente comienza a respetar a sus semejantes teniendo presente un objetivo más elevado y más noble, es decir, aparte del respeto y la obligación debidos a Su Creador, empieza a amar a la humanidad. Se puede decir entonces, que es en esencia el amor de Dios quien se transforma en el amor por Su creación. Es por ello que los padres educan a sus hijos en este amor a Dios y se les anime a un recordatorio constante de Al-lah.

Este amor por Dios ya es mostrado al niño o niña musulmán desde el momento mismo de su nacimiento. Cuando un niño o niña musulmán viene al mundo sus padres celebran este hecho dando gracias a Dios, orando y llevando a cabo ciertas ceremonias. La más significativa consiste en recitar al *Adhan* o la llamada a la oración y el *Iqamah* en los oídos del bebe. Una vez limpio y aseado el recién nacido, se le recita el *Adhan* en el oído derecho y más tarde el *Iqamah* en el izquierdo. Este rito puede ser desarrollado por cualquiera, pero, generalmente, es un familiar o una persona piadosa requerida para ello.

El *Adhan* es la llamada a la oración, al cual invita a los musulmanes al cumplimiento de las oraciones obligatorias y el *Iqamah* anuncia que la oración va a comenzar.

El propósito de esta ceremonia es el de recordar a todo musulmán y musulmana que el principal objetivo de la vida humana se encuentra en la adoración a Al-lah, El Todopoderoso, y que a los niños se les debe concienciar desde el mismo momento de su nacimiento en las verdades religiosas. Recientes estudios desarrollados en las ciencias y en la psicología humana corroboran el hecho de que los bebés embeben conocimientos desde antes de su nacimiento y las primeras impresiones son tan importantes que se implantan en el subconsciente del niño y tienen efectos de muy alto alcance.

En cuanto a aspectos educativos, cabe hacer hincapié que la octava parte de los versículos del Santo Corán exhortan a los creyentes al estudio de la Naturaleza. Animar a la reflexión, al empleo de la forma más adecuada de la razón y a establecer la meta científica como parte integrante de la vida comunitaria. El Santo Profeta del Islam (lpbD) ordenó a sus seguidores la búsqueda del conocimiento, aunque tuvieran que viajar lejanamente para conseguirlo. El Sagrado Corán hace énfasis en la superioridad del hombre poseído por la ciencia y el conocimiento: “Di: ¿ Acaso pueden equipararse los hombres de conocimiento con los que no lo tienen? ”.

Es, por tanto, obligación de una familia musulmana, instruir tanto a nuestros hijos como a nuestras hijas en el aprendizaje de las ciencias y el conocimiento. El Islam no discrimina, como se piensa erróneamente en el Occidente, a las hijas respecto a la adquisición del conocimiento. Dijo el Santo Profeta del Islam (lpbD): “*La búsqueda del conocimiento se ha hecho obligatoria para cada musulmán y musulmana*”.

La familia musulmana disciplina sus vidas igualmente para que la generación futura se imbuya de la riqueza de la tradición coránica. El Santo Profeta del Islam (lpbD) instó a hacer la oración en congregación. Tanto marido, mujer e hijos participan de las bendiciones de hacer la oración conjuntamente. El Sagrado Corán insta a recitar el Sagrado Corán por las mañanas tras la oración matutina. Los hijos, desde su tierna infancia, ya disfrutaban de la entonación de la palabra revelada, y de esta forma, heredan el sentimiento de obrar acorde a los mandamientos que han memorizado inconscientemente.

Creemos, como musulmanes, que la paz mundial gravita en torno a la paz unicelular de la familia. Es imposible reclamar querer llevarnos bien con nuestros vecinos, si no hemos sido capaces de crear una atmósfera apacible en nuestras casas. Y esta paz no se consigue sin Dios.

El hombre no puede vivir en paz consigo mismo, ni se puede garantizar la paz a la sociedad sin esta fórmula: ninguna otra fórmula funciona. Sólo el amor a Dios puede dar lugar a un verdadero respeto a Su creación. Cuanto más alto es el orden de la creación, más se acerca al Creador, y más se refuerza el vínculo entre el Creador y lo creado.

El hombre comienza a respetar a los demás hombres por un objetivo más elevado y más noble: el respeto y la obligación debidos a Su Creador hace que el hombre respete a la humanidad. Se puede afirmar, que, en esencia, es el amor de Dios el que se transforma en el amor por Su creación. Eliminemos hipotéticamente a Dios del escenario por un momento, y veremos, cómo de repente, las relaciones humanas adquieren una perspectiva completamente distinta.

El vacío creado por la no-existencia de Dios, se rellena bruscamente con el ego humano. La filosofía de que el hombre puede vivir sin Dios es muy ingenua y extremadamente ignorante. Lo que el ateísmo al final consigue, no es matar a un Dios, sino que, de golpe, da vida a una miríada de dioses. Cada ser vivo consciente adquiere, de repente, el papel de un dios por sí mismo. El ego, el individualismo y la dedicación exclusiva a los propios fines, crecen con plena fuerza y poder.

Las sociedades construidas con estos individuos como ladrillos, siempre son sociedades egoístas y orientadas hacia sí mismas. No hay lógica para mostrarse beneficioso hacia los demás, sin que haya alguna motivación oculta. No queda un punto de referencia externa en la forma de un Dios Benefactor, que es el Único punto de enlace y encuentro de todas las formas de creación.

Este es la esencia última de la filosofía Islámica. Sin volver hacia Dios, no podemos alcanzar la paz, y sin esta paz, no se puede edificar una sociedad pacífica. Todos los esfuerzos humanos para crear la paz a partir de motivaciones egoístas y ocultas están destinados a fracasar y a no conducir a ninguna parte.

Si no hay Dios, no hay paz. Esta es la verdadera sabiduría.